

---

**Reseña: hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de libertad*. Capitán Swing.**

---

**Rigoberto Reyes Sánchez<sup>1</sup>**

---

**Sección:** Reseñas

**Recibido:** 03/11/2021

**Aceptado:** 10/11/2021

**Publicado:** 20/11/2020

---

### **Política del nombre**

Todo nombre propio ayuda a estabilizar la identidad personal, a darle una apariencia de concreción y solidez. Afirma el "yo". Pero además de esta función identitaria, el nombre también cuenta una historia que excede a la vida del cuerpo que lo porta, que se remonta a la prehistoria del sujeto y cuya huella puede permanecer largamente en el tiempo. Conscientes de ambas funciones del nombre, numerosas personas dedicadas a las letras y las artes, han optado por crearse un doble artístico, un heterónimo, un *nom de plume*. Así, por ejemplo, Lucie Renee Mathilde Schwob impugnó el binarismo de género al adoptar en 1919 el nombre de Claude Cahun, un apelativo andrógino seguido del apellido de su abuela materna. Y es que quien firma la obra no es exactamente el mismo que quien se dedica a otros asuntos de la vida mundana. "Yo es otro" diría Rimbaud. Foucault hace patente esta relación opaca entre el autor y la persona:

Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir (Foucault, 1979:29).

Gloria Jean Watkins, una mujer afroestadounidense nacida en 1952 en Kentucky, creó su heterónimo de escritora con el fin de rendir homenaje a sus raíces. Descendiente de una familia de clase obrera y educada en los años de la segregación racial, Gloria logró ingresar a la universidad, en donde se hizo

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: [rigobertoreyess@gmail.com](mailto:rigobertoreyess@gmail.com)

consciente de la diferencia que encarnaba, de la excepción que suponía ser una mujer negra en el ámbito universitario, literario y docente en el Sur de Estados Unidos en los años setenta. Por esos años comenzó a firmar su obra como “bell hooks”, el nombre de su bisabuela materna a quien su familia recordaba como una mujer de “lengua ágil y audaz” (Jones, 2018). Decidió además firmar siempre en minúsculas para subrayar que lo importante no era tanto la persona que escribía, sino las ideas y prácticas que desarrollaba en colectivo y que quedaban plasmadas en sus libros. En sus propias palabras, lo importante se hallaba “en la sustancia de mis libros, no en quién soy”.

Su obra polifacética es difícil de clasificar, pero podemos ubicarla como una de las voces más destacadas de lo que se ha llamado el “feminismo interseccional” norteamericano, que se caracteriza por analizar y denunciar las maneras en que confluyen y se alimentan múltiples sistemas de opresión como la clase, la raza y el género. Es una autora prolífica que ha publicado más de treinta libros en los que aborda géneros como el ensayo, la entrevista, la crítica cultural, la poesía, así como la llamada literatura infantil. Probablemente el trabajo que la posicionó como una pionera en el debate feminista de la tercera ola fue: *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism* (1983), en el que ya delinea su postura *antiracista* y radicalmente *anti esencialista*, en la que seguirá profundizando en trabajos como *Feminism is for everybody. Passionate politics*, editado en 2000. Su labor como intelectual comprometida la llevó a fundar en 2014 el *bell hooks Center*, un espacio académico inspirado en la pedagogía radical y el feminismo interseccional, acogido por el Berea College, ubicado en su natal Kentucky (Berea College, s/f). Hoy en día, hooks es una de las pocas intelectuales que tiene un papel destacado tanto en el campo académico y la crítica cultural como en algunos medios masivos de comunicación. Su estilo agudo pero, al mismo tiempo cálido y accesible, le permite pasar de trabajar con pequeños grupos durante su residencia en la *New School of Social Research* a levantar polémicas mediáticas por sus críticas al feminismo capitalista de la cantante Beyoncé (hooks, 2016) o por mantener un diálogo amistoso con la actriz Emma Watson, quien se considera una admiradora de su obra (hooks y Watson, 2016).

La recepción de su trabajo en habla hispana ha sido más bien tardía. Muy poca de su obra había sido traducida al castellano, eso está cambiando aceleradamente en los últimos dos años. Un antecedente destacado fue el provocador artículo “Devorar al otro: deseo y resistencia” escrito por hooks y traducido por la revista *Debate feminista* en 1996 (hooks, 1996: 17-39). Más recientemente, la labor de traducción de la editorial madrileña *Traficantes de sueños* ha sido fundamental, su compilación *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, publicada en 2004 en la que se incluye un texto de hooks, se ha consolidado como un clásico para los feminismos chicanos y afroamericanos en castellano.

Sus libros, en cambio, comenzaron a traducirse a nuestro idioma recién a partir de 2017, eso sí, a buen ritmo. Haré un breve recuento; en ese año *Traficantes de sueños* de nuevo se puso a la vanguardia al traducir su clásico *El feminismo es para todo el mundo*. Pero 2020 fue definitorio, en ese año aparecieron en español *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo* editado por la bilbaína editorial Consonni, *Teoría feminista. De los márgenes al centro*, también de Traficantes de sueños y *Funk sin límites*, volumen que recoge el diálogo de la autora con Stuart Hall, bajo el sello de la barcelonesa Edicions Bellaterra. En 2021 siguió la oleada de traducciones; la editorial barcelonesa Paidós editó *Todo sobre el amor*, mientras que Traficantes de Sueños publicó algunos ensayos de crítica cultural, reunidos en *Afán. Raza, género y política cultural*, por su parte el sello madrileño Capitán Swing publicó el libro del que hablaré: *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*, que permite conocer las reflexiones de hooks como profesora universitaria comprometida con las pedagogías críticas. Me parece que este “boom” editorial sólo puede entenderse en relación con los movimientos sociales que han surgido en diversos países de habla hispana en los últimos dos años, en los que se han reanimado los enconados debates respecto a la definición del sujeto legítimo -o no- de determinadas luchas o sobre la posible articulación entre causas, polémicas que en otras latitudes se encendieron décadas atrás, aunque bajo distintas coordenadas y urgencias políticas.

### El libro

Traducido y prologado por la investigadora y docente española Marta Malo, en el libro *Enseñar a Transgredir. La educación como práctica de la libertad*, bell hooks reflexiona sobre el quehacer docente en el nivel universitario a partir de sus experiencias en el aula como mujer negra, feminista interseccional y partidaria de una pedagogía liberadora inspirada poderosamente por el educador brasileño Paulo Freire. Publicado originalmente en 1994, este libro adquiere una nueva vigencia en el actual contexto de pandemia en el que se han puesto de relieve las nuevas y viejas crisis de la educación pública a nivel universitario. Así lo percibe la propia Marta Malo, en su prólogo expresa la esperanza de que el libro contribuya a abrir un debate pedagógico “que nos ayude a resistir a ese simulacro llamado ‘educación online’ donde la interacción humana queda infinitamente empobrecida” (hooks, 2021:16).

En su introducción, hooks hace algunas aclaraciones importantes sobre el motivo y objetivos del libro. Comienza relatando cómo sus experiencias personales en el aula sumadas a sus compromisos políticos la llevaron a concebir la educación como un espacio de experiencia compartida, en el que todas las voces debían ser escuchadas, en especial las de los grupos marginalizados, para así poner en cuestión los sistemas de dominación y discriminación. hooks añade que precisamente por ello, los ensayos reunidos están dirigidos no sólo a

docentes sino también a estudiantes. La autora nos confía que una experiencia problemática en un aula en la que no logró conectar con el grupo ni generar una comunidad de aprendizaje fue la que le ayudó a replantear su práctica y a reorientar los objetivos del libro, así como a reconocer que no siempre se pueden realizar las intenciones de la pedagogía radical, pues para lograrlo hace falta un compromiso compartido. Ello le lleva a reconocer que "hay una grave crisis en la educación. Es frecuente que los estudiantes no quieran aprender y los profesores no quieran enseñar" (hooks, 2021:33), tal crisis, sin duda, se ha hecho más patente en el actual contexto de educación a distancia generalizada. Para hooks sólo hay una respuesta: asumir esta crisis y trabajar en ella, a contracorriente de la bancarización de la educación universitaria. Es necesario, añade hooks, volver a concebir al aula como un espacio de posibilidad, democrático y crítico cuyas bases se fundamenten en el trabajo riguroso, la reflexión colaborativa y la escucha como principio.

El libro reúne catorce capítulos, la mayoría de ellos ensayos, pero también incluye un par de diálogos. En el primer capítulo, titulado "Pedagogía comprometida", la autora cuenta cómo padeció la educación universitaria y la manera en que sus insatisfacciones como estudiante la llevaron a buscar referentes para renovar su práctica pedagógica, los cuales encontró en el feminismo antiracista, en la pedagogía freireana y en las enseñanzas del monje budista vietnamita Thich Nhat Hanh. Estas inspiraciones heterodoxas, afirma, le han permitido entender al aula universitaria como un territorio de posible autorrealización colectiva, que exige que todas las personas participantes corran riesgos, y, de cierta manera, también se expongan, comenzando por el profesor:

En mis clases, no espero que las y los estudiantes corran riesgos que yo misma no voy a correr, que compartan cosas que yo misma no voy a compartir. Cuando los profesores aportamos a los debates de aula relatos de nuestras propias experiencias, se elimina la posibilidad de que actuemos como inquisidores silenciosos y omniscientes (hooks, 2021:43).

El capítulo dos, llamado "Una revolución de los valores" está enfocado en las dificultades pedagógicas y políticas que surgen cuando se impulsa una práctica pedagógica realmente multicultural. Para hooks, esto exige hacer una profunda crítica a los planes de estudio, confrontarse con la alteridad radical y desarrollar una gran capacidad de escucha ante una pluralidad de experiencias, identificaciones y concepciones del mundo. En un aula verdaderamente abierta a la diversidad cultural, el docente tendrá que aceptar además una suerte de pérdida de autoridad al relacionarse con realidades que desconoce, pero también deberá ser capaz de guiar un conocimiento constructivo a partir de la reunión de alteridades.

Ante los riesgos de replicar en el aula el relativismo del "todo vale", la profesora hooks retoma la postura de Martin Luther King, quien proponía la

búsqueda de unos nuevos valores universales: "King nos enseñó a entender que si 'queremos paz en la tierra', entonces 'nuestras lealtades deben trascender nuestra raza, nuestro clan, nuestra clase y nuestra nación'" (hooks, 2021:50). La autora ve en el multiculturalismo un espacio de posible revolución cultural muy prometedora pero no exenta de nuevos riesgos. Sobre las equivocaciones que se pueden cometer en estos procesos de apertura, advierte:

En todas las revoluciones culturales, hay periodos de caos y confusión, momentos en los que se cometen graves errores. Si tenemos miedo de los errores, de equivocarnos al hacer las cosas, y estamos autoevaluándonos sin cesar, nunca lograremos que el mundo universitario sea un lugar culturalmente diverso (hooks, 2021, p.55).

En el siguiente capítulo, "Abrazar el cambio", bell hooks continúa explorando los retos de la enseñanza en un mundo multicultural y lo hace sirviéndose de una experiencia en la que junto con otra colega organizaron una serie de seminarios en los que el equipo docente de una universidad abordó críticamente las implicaciones de la clase, la raza y el género en sus aulas. Ella considera que fue un ejercicio fructífero en el que, sin embargo, se hicieron patentes numerosas resistencias que invocaban a la supuesta "neutralidad" de la educación, pero que solían estar realmente sustentadas en el temor o el recelo, dice

la poca disposición a abordar la enseñanza desde un posicionamiento que incluya la conciencia de la raza, el sexo y la clase con frecuencia hunde sus raíces en el miedo a que las aulas se tornen incontrolables, a que las emociones y las pasiones se desboquen (hooks, 2021, p. 60).

En este capítulo es muy relevante también la crítica que lanza a la falsa apertura multicultural de muchos docentes que incluyen a autores/as de grupos subalternos o marginalizados, como una suerte de cuota pero que en realidad no les conceden el mismo respeto que a los autores del *canon*, usualmente hombres blancos.

En el capítulo cuarto, llamado simplemente "Paulo Freire", la autora establece un diálogo ficcional en el que se desdobra; Gloria Watkins, la mujer afroamericana de Kentucky, entrevista a bell hooks, la pensadora y activista para hablar con cuidado e intimidad sobre la influencia que ha tenido Paulo Freire en su vida y obra. En esta entrevista hooks cuenta cómo conoció al educador brasileño, a quien trató personalmente, así como la manera en que lidia con algunos defectos o lagunas que detecta en su obra. Respecto a por qué reivindica a Freire como uno de sus más importantes maestros a pesar del machismo que se trasluce en parte de su obra, hooks hace una extensa y elocuente declaración, relevante para el actual clima de cancelación moral:

No ha habido ni un solo momento leyendo a Freire en el que no haya sido consciente no solo del sexismo del lenguaje, sino de la manera en que él [...] construye un paradigma falocéntrico de la liberación, donde la libertad y la experiencia de masculinidad patriarcal están siempre ligadas, como si fueran una sola y misma cosa. Esto siempre es una fuente de angustia para mí, porque representa un área ciega en la perspectiva de hombres que tienen una honda visión. Sin embargo, nunca he querido que la crítica de esta área ciega eclipse la capacidad de nadie (...) de aprender de sus ideas. Por eso me cuesta hablar del sexismo en la obra de Freire; me cuesta encontrar un lenguaje que ofrezca estrategias para enmarcar la crítica y, al mismo tiempo, mantener el reconocimiento de todo lo que hay que valorar y respetar en su obra. Me parece que la oposición binaria tan incrustada en el pensamiento y el lenguaje occidentales torna prácticamente imposible transmitir una respuesta compleja (...) No hace falta disculpar el sexismo. El propio modelo de la pedagogía crítica de Freire invita a la interrogación crítica de ese defecto de su obra. Pero la interrogación crítica no es lo mismo que el rechazo. (hooks, 2021, p.71).

Después de la entrevista de desdoblamiento, hay un viraje en el libro que comienza con el capítulo quinto "la teoría como práctica de liberación" en el que hooks reivindica la centralidad de la teoría para la praxis política. A contracorriente del anti-intelectualismo que detecta en numerosos grupos de activismo antirracista, hooks considera que la teoría es fundamental para comprender y transformar la realidad, siempre y cuando esté conectada con "procesos de recuperación de sí, de liberación colectiva" (hooks, 2021, p.83). Ella aclara que es consciente de que la teoría muchas veces es usada en espacios académicos como arma de dominación, discriminación e intimidación, sin embargo, considera que ciertas prácticas intelectuales y elaboraciones teóricas son indispensables para una práctica social liberadora. *hooks* valora especialmente el trabajo teórico que surge de las experiencias sociales, en particular del dolor pues "no resulta fácil nombrar nuestro dolor, convertirlo en un lugar de teorización" (hooks, 2021, p.96), por ello "construir esta teoría es el desafío que tenemos por delante. En su producción reside la esperanza de nuestra liberación, en su producción reside la posibilidad de nombrar todo nuestro dolor: de hacer que todo nuestro dolor desaparezca" (hooks, 2021, p.98).

El capítulo sexto, titulado "esencialismo y experiencia" me parece particularmente pertinente pues aborda una polémica común en las aulas universitarias de hoy en día: ¿qué valor tiene relatar experiencias personales en el contexto de una clase? , y ¿qué relación tiene esta autoridad de la experiencia con postulados identitarios esencialistas que tienden a romper el diálogo?, ocurre cada vez más en aulas y espacios de activismo que personas identificadas con determinados grupos marginados recurren a la autoridad de su experiencia para descalificar los conocimientos teóricos o reflexivos de otros. En abierta polémica

con el trabajo de la feminista Diana Fuss, hooks observa que muchas veces las y los estudiantes provenientes de grupos oprimidos o explotados encuentran en el valor de sus experiencias personales la única forma legítima de hacerse oír y respetar en espacios académicos, históricamente dominados por hombres y mujeres blancos pertenecientes a las capas medias o altas de la sociedad y con amplio acceso al capital cultural. Con su característico espíritu comprensivo, hooks postula que en este contexto de desigualdad al que llegan muchos jóvenes sin antecedentes familiares universitarios es probable que la afirmación de un esencialismo excluyente sea una respuesta de supervivencia frente a los efectos de la dominación y la colonización que se hacen sentir en el aula. Para evitar el surgimiento de autoritarismos identitarios, la autora suele crear ambientes en los que no se fomenta la competencia intelectual y, en cambio, se valora la experiencia como un elemento, entre otros, que puede sumar a los acercamientos analíticos. Por último, puntualiza hooks, citando a Henry Giroux: "Podemos enfrentar críticamente esa experiencia, y podemos ir más allá de ella. Pero no podemos negarla" (hooks, 2021, p.110).

En el séptimo capítulo, llamado "Sostener la mano de mi hermana" comenta lo difícil que es establecer lazos de sororidad entre mujeres negras de clase obrera y mujeres blancas de clase media. *hooks* explica que esto obedece en buena medida a razones históricas y a ciertas actitudes condescendientes por parte de las feministas blancas en el presente. En este apartado hooks observa que estos vínculos pocas veces se establecen debido a tales diferencias, sin embargo, se dan con mayor facilidad entre mujeres negras y mujeres blancas de clase obrera, pues ambas comparten ciertas experiencias de opresión a las que aquellas mujeres ubicadas en las clases medias y altas raramente son sensibles. El siguiente capítulo llamado "Investigación feminista", hooks muestra la relevancia epistemológica y política de que las mujeres negras hagan investigación situada en perspectiva interseccional, la autora destaca la escasa prevalencia de mujeres negras investigadoras en los campos de las ciencias sociales y las humanidades, aunque reconoce que a comienzos de los noventa se ha producido una apertura relativa, en particular en el área de los estudios literarios.

En el capítulo 10 el libro nuevamente presenta un cambio de ritmo y estilo. Bajo el título de "Construir una comunidad educativa", la autora comparte un extenso diálogo con el profesor Ron Scapp. Entre los temas que abordan destacan las reflexiones sobre cómo sus orígenes de clase han marcado definitivamente su estilo y su concepción de la educación universitaria. Ambos conectan este origen con la toma de conciencia de los efectos que su cuerpo puede producir al irrumpir en los espacios académicos, pues se trata de cuerpos no hegemónicos que llevan sobre sí las marcas de la discriminación, la opresión o la desventaja. Sobre el desprecio al cuerpo que hay en muchos espacios académicos, hooks observa que "la persona que tiene más poder tiene el privilegio de negar su cuerpo [en el aula]" (hooks, 2021, p.158). La entrevista también aborda otra preocupación compartida, la de la dificultad de configurar

comunidades educativas comprometidas y entusiasmadas por el aprendizaje colectivo. Ambos reconocen que no siempre se logra el cometido: “el ansia de experimentar con las prácticas pedagógicas puede no encontrar buena acogida entre las y los estudiantes, que a menudo esperan que demos clase siguiendo las pautas a las que están acostumbrados” (hooks, 2021, p.164).

El capítulo 11 lleva por nombre “Lengua”, en él, la autora trabaja en torno a la diversidad lingüística en el aula universitaria, tradicionalmente enfundada en ciertas prácticas de comunicación aceptables. Pensar en los intercambios entre el habla popular y el lenguaje culto, la lleva a explorar la riqueza histórica y cultural del inglés “incorrecto” que se habla en los barrios negros de Estados Unidos. *hooks* recuerda que durante la esclavitud la población negra aprendió el inglés, el lenguaje del opresor, para poder comunicarse entre sí, y muchas veces también, resistir. Apoyándose en la obra literaria de Adrienne Rich y Gloria Anzaldúa, la autora invita a pensar el lenguaje, incluido el argot académico, como una sustancia dúctil con potencial liberador: “tomamos el lenguaje del opresor y lo volvemos contra sí mismo. Convertimos nuestras palabras en discurso contrahegemónico, liberándonos en el lenguaje” (hooks, 2021, p.197).

El libro comienza su cierre con apartados breves e intensos; en el capítulo 12 “Abordar la clase en la clase” *hooks* muestra lo difícil y delicado que suele ser abordar la desigualdad de clases en las aulas universitarias, sobre todo cuando se trabaja en relación con las experiencias concretas de estudiantes y docentes. Ella observa que esta dificultad es entendible porque el *habitus* académico tiende a reproducir y reforzar el orden y el decoro burgués, a esto se suma el hecho de que históricamente las universidades han sido habitadas por clases medias y altas, por ello en muchos espacios académicos la presencia de personas de clase obrera se sigue percibiendo como una intrusión. De acuerdo con *hooks*, esta estructura de dominación tiende a silenciar ciertas voces o a buscar su asimilación:

A nosotros se nos instaba, como se sigue haciendo hoy con muchos estudiantes, a traicionar nuestros orígenes de clase. Recompensándonos si optamos por asimilarnos, distanciándonos si optamos por mantener esos aspectos de los que somos, a más de uno se nos percibe demasiadas veces como forasteros (hooks, 2021, p.204).

Ante ello, *hooks* llama a quienes no provenimos de la burguesía a subvertir con nuestra práctica académica tal orden intimidatorio:

El antagonismo de clase se puede usar de manera constructiva: no hacer que refuerce la idea de que los y los estudiantes y profesores con orígenes obreros son forasteros e intrusos, sino utilizarlo para subvertir y cuestionar la estructura existente (hooks, 2021, p.205).



El capítulo 13 "Eros, erotismo y proceso pedagógico" está dedicado a la presencia del cuerpo en el aula, a los efectos inesperados que estos cuerpos pueden producir, incluido el deseo y el erotismo. Para ilustrar este fenómeno hooks relata una incómoda experiencia personal en la que se dio cuenta que sentía un deseo reprimido por uno de sus estudiantes y que al no hallar una vía de expresión se había transformado en una notoria hostilidad hacia él. En lugar de negar tales sensaciones, hooks optó por asumirlas y trabajar en ellas: "extremadamente consciente entonces de cómo este tipo de represión podía llevar a 'herir' a las y los estudiantes, me decidí afrontar las pasiones que surgieran en el contexto del aula y a lidiar con ellas" (hooks, 2021, p.214). La aparición de las pasiones y los deseos, puntualiza la autora, es parte de los efectos de arrojarse al aula "de cuerpo entero", es decir, de reconectar la mente y el cuerpo. Pero a bell hooks le interesa más por otro tipo de fuerza emocional, la que surge cuando la pasión de la docente se contagia al estudiantado y logra crear experiencias intensas de aprendizaje. hooks observa que aún existe un tabú que impide hablar libremente de esta suerte de erotismo no sexual que le parece prometedor para las pedagogías críticas puesto que "el eros es una fuerza que intensifica nuestro esfuerzo global de autorrealización, que puede proporcionar una base epistemológica que configura cómo conocemos lo que conocemos, permite que tanto profesores como estudiantes utilicemos esa energía en el contexto del aula de un modo que avive el debate y encienda la imaginación crítica" (hooks, 2021, p.217).

El libro cierra con un breve capítulo consagrado al éxtasis, con el subtítulo "Enseñar y aprender sin límites". En él la autora explora los efectos de desarrollar una pedagogía comprometida más allá del aula, es decir, en los encuentros en el espacio público o en la vida cotidiana. hooks relata algunas de sus vivencias pedagógicas fuera del aula en las que la pasión por el conocimiento se ha desplegado de la mano de experiencias límite como el goce, o incluso el dolor. Por último, la profesora y activista hace un llamado a re-encantar y renovar los espacios educativos universitarios, haciendo eco de la pedagogía freirana, hooks apunta: "El mundo académico no es el paraíso. Pero el aprendizaje es un lugar donde se puede crear el paraíso. El aula, con todas sus limitaciones, sigue siendo un escenario de posibilidades" (hooks, 2021, p.229).

### **Pedagogías para nuestra crisis**

El libro reseñado permite a las y los lectores de habla hispana conocer a profundidad el pensamiento y la práctica pedagógica de bell hooks y quizá abre la puerta para la traducción al castellano de su otro gran libro sobre educación: *Teaching community: a pedagogy of hope* (2003). Además de ello, este volumen puede ayudar a abrir la conversación sobre la importancia de una pedagogía renovada, crítica y liberadora pensada para el nivel universitario, esto es, una pedagogía que reconozca al estudiante como sujeto con saberes, que ayude a

transformar las conciencias, que contribuya a construir procesos de autorrealización y que amplíe la autonomía de elección de todas las personas comprometidas en ella. En muchos aspectos, nuestras universidades públicas son distintas a las que habita bell hooks, sin embargo, muchas de las reflexiones, desafíos y apuestas con las que trabaja no nos resultan ajenos. Su llamado a trabajar en medio y a contracorriente de la crisis educativa, nos interpela con fuerza ahora que atravesamos lo que la escritora Arundaty Roy llamó “el portal” de la pandemia global.

---

## REFERENCIAS

---

- Berea College (s/f). The bell hooks Center. Feminism is for everybody. En *Berea College*. Recuperado de: <https://www.berea.edu/bhc/>
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- hooks, B. (2016). Beyoncé's Lemonade is capitalist money-making at its best. En *The Guardian*. <https://cutt.ly/DTzjNj>
- hooks, B. (1996). Devorar al otro: deseo y resistencia. *Debate feminista*, (13),17-39.
- hooks, B. & Watson, E. (2016). In conversation with bell hooks and Emma Watson. En *Paper*. <https://cutt.ly/BTzjCOH>
- Jones, J. (2018). Gloria Jean Watkins – “bell hooks”: Influential Social Activist, Feminist, Author. En *Black Then, discovering our history*. <https://cutt.ly/nTzj0vw>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)